

Foto Rogelio Cuéllar.



Tengo tanto que decir y con tanta nostalgia sobre la revista de la Universidad que lo difícil en verdad es tratar de hacerlo en una cuartilla. Yo admiraba la revista de la Universidad como lector desde varios años antes de entrar a formar parte de ella. Eso debe haber sido como en 1954. Empecé a estar dentro de ella por una serie de coincidencias. Fui amigo de Jaime García Terrés, su director, como alguien a quien se admira y se quiere mucho. Después hice mi primer artículo para la revista como crítico de teatro. Fue un artículo sobre el tercer programa de "Poesía en Voz Alta". Luego entré a formar parte de ella como ayudante de Juan Martín que era el jefe de redacción. La formábamos juntos en la calle de Bolivia en la antigua Imprenta Universitaria. Después la Imprenta ya estuvo en la Ciudad Universitaria. Pero en cualquier lado que estuviese Juan Martín era minucioso en todo. A mí me daba casi risa la forma en la que marcaba los cuadratines o seleccionaba las fotografías. Él renunció. Carlos Valdés y yo fuimos la redacción después de decirle a Jaime que

yo podía formar la revista. Carlos me acompañaba a la Imprenta Universitaria. Él marcaba los cuadratines y el tipo; yo escogía los grabados. Jaime García Terrés sólo iba a Difusión Cultural los sábados. En aquel lejano entonces Difusión Cultural, incluyendo a las secretarías, tenía como once o trece empleados. Yo luego abandoné la revista para irme a Nueva York con una beca de la Fundación Rockefeller. Jaime me había ayudado a conseguirla y me gustó mucho saber luego que lamentaba su decisión. Pero el año pasó y yo recuperé mi antiguo puesto. La redacción ya estaba formada en orden alfabético por Juan García Ponce, Juan Vicente Melo, José Emilio Pacheco y Carlos Valdés. Carlos y yo formábamos la revista, esto es, nos encargábamos de acomodar los grabados, yo principalmente de esto, después de haberlos escogido antes de una pequeña biblioteca de libros con fotografías de personalidades, paisajes, etcétera. Luego yo me llevaba a mi casa lo que se llamaba "pruebas de rodillo", esto es, una primera imagen de lo que iba a ser la revista. ¿Qué hacían Juan Vicente Melo

y José Emilio Pacheco? La verdad no me acuerdo. Lo que sí sé es que los cuatro colaborábamos mucho como escritores y lo demás era dedicarse a divertirse, a hacernos bromas, contarnos chistes, hasta a ligarse a las secretarías, como José Emilio Pacheco con Cristina Romo que pasó así a ser Cristina Pacheco. Jaime veía la revista los sábados, hacía su sección fija, una especie de editorial llamada "La feria de los días". La revista se formaba en el local del departamento de publicaciones, situado un poco afuera de la Ciudad Universitaria. A mí me caían muy bien los cajistas que me ayudaban y me gustaba mucho el aspecto de la Imprenta, todo tan primitivo y tan fructífero. Pasó mucho tiempo antes de que pudiéramos meter color en la portada. Y eso es todo. De esa antigua revista sobrevivimos José Emilio Pacheco y yo. El recuerdo de lo divertido que era hacerla está presente en los dos. Tengo para mí que fue la mejor época de la revista de la Universidad. A ver cómo le va ahora. A José Emilio y a mí, sus sobrevivientes, ¿quién nos quita lo bailado? *